

El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones. El caso chileno: 1973-1976

CARLOS J. VALENZUELA

I. PROPOSITOS DEL TRABAJO

La literatura publicada sobre el caso chileno —y probablemente la que se publicará— ha sido extremadamente abundante. Esta situación, que conlleva el peligro de la indigestión emocional, nos obliga a justificar y precisar los términos del presente artículo.

En la mayoría de los trabajos conocidos (por supuesto hay algunas excepciones) nos parece ver una combinación peculiar: junto a una mistificación algo idealista del período de Allende una especie de satanización del período posgolpe. Conocida la terrible represión ejercida en este último período, no puede extrañar la indignación y la denuncia que campean en el grueso de los escritos. Por supuesto, no seremos nosotros los que reprobemos tal actitud. Sin embargo, no podemos menos de advertir que la simple denuncia, el simple lamento o la simple indignación, por indispensables que puedan ser, si no van acompañadas por un examen frío y racional del proceso chileno poco o nada aportarán a su comprensión y, por ende, a las posibilidades de una acción transformadora del mismo. En el presente trabajo (y no se entienda esto como pedantería academicista), en la medida de nuestras fuerzas, intentaremos evitar aquella especie de “congestión emocional”. Es decir, buscaremos la objetividad. Pero entiéndase bien, no la *falsa* objetividad neoclásica sino aquella que tomando partido, para lograr sus fines, no tiene

más remedio que intentar comprender los procesos reales en toda su magnífica materialidad.

Más que nada por razones de tiempo y espacio, nos concentraremos en los siguientes aspectos:

a] El análisis del lapso que va de septiembre de 1973 a mediados de 1976, vale decir, el período del gobierno militar. Esta restricción tiene como consecuencia que el período anterior funcionará en nuestro análisis en calidad de un conjunto de supuestos más bien implícitos.

b] El tratamiento del período mencionado lo haremos desde el ángulo económico más estricto. Esto necesariamente significa un descoyuntamiento de lo real que es útil para efectos analíticos pero que, de quedarse exclusivamente a tal nivel de abstracción, implica un falseamiento del proceso que puede llegar a ser peligroso. Máxime, si se trata del caso chileno. Algunas indicaciones intentaremos dar. Pero la mayor sólo puede consistir en advertir al lector de la parcialidad de nuestro enfoque.

c] Buscaremos, de modo primordial, profundizar en la visión de conjunto del proceso económico. O sea, evitaremos la descripción detallada y los tecnicismos. Asimismo, seremos parcios y ahorrativos en la exposición de las evidencias empíricas (esto, agreguemos, no sólo por restricciones auto

impuestas; también por algunas dificultades para disponer del material estadístico más confiable y detallado).

II. LARGO Y CORTO PLAZO

No se trata de los períodos marshalianos sino de una utilización convencional de las expresiones anotadas. Para una mejor comprensión del proceso económico actual de Chile —y muy en especial de las finalidades de la política económica—, efectuamos una distinción entre un modelo económico de corto plazo y otro de largo plazo. El primero, en cuanto está destinado a preparar las *condiciones* de funcionamiento del segundo, sólo puede entenderse a la luz del último.

Lo que llamamos modelo de largo plazo no es sino el nuevo estilo de acumulación que comienza a perfilarse en Chile ya en el decenio de los sesenta y que se viene extendiendo progresivamente en América Latina, por lo menos en los países de mayor desarrollo relativo de la región. Este esquema, por sus características intrínsecas, ha sido bautizado como “concentrador y excluyente”.¹ A partir de la crisis del modelo sustitutivo tradicional —crisis que diera lugar a muchos enfoques desde el ángulo del estancamiento— el nuevo esquema representa la transición a otra etapa del desarrollo del capitalismo latinoamericano. En Chile, esta tendencia comienza a profundizarse especialmente hacia fines de los sesenta, y a medio camino del gobierno de Frei. En este sentido, el gobierno de Unidad Popular representa un *interregno* durante el cual dicha tendencia se ve momentáneamente suspendida e incluso se produce una seria desarticulación de las bases económicas del capitalismo chileno. Por lo mismo, el golpe militar de septiembre de 1973 y la política que a partir de él se pone en práctica, representa la continuación de las tendencias más nuevas y profundas del capitalismo dependiente chileno. Continuidad, por supuesto, no significa identidad. De no haber existido el *interregno* allendista, la ruptura del orden democrático y una serie de reajustes económicos decisivos habrían sido igualmente ineludibles. A lo más, se habrían extendido los plazos y la muda habría sido más gradual y menos violenta.

El gobierno de Salvador Allende (cuya realidad por supuesto no fue ni casual ni gratuita) y sus consecuencias tornan mucho más difícil la transición *completa* al nuevo modelo de acumulación y explican la necesidad de un período muy tenso en que se buscan preparar las *condiciones* para el ulterior funcionamiento del nuevo modelo de acumulación. En cierto sentido, se puede hablar de una “limpieza del terreno” de la condición *previa* para el intento de construir un nuevo edificio. Este es el contenido de lo que llamamos modelo de corto plazo. La terrible dureza de los métodos empleados, a fin de cuentas, no es sino la contrapartida de dos elementos: el auge y fortaleza del movimiento popular previo y las mismas exigencias del nuevo estilo de acumulación al cual se pretende avanzar.

El modelo de corto plazo luego de tres años de Junta Militar, sigue en funciones y no sería raro que se prolongue casi otros tantos. Claro está, en la medida en que se alcancen los objetivos de corto plazo (y esto no implicará ningún

“milagro” ni cosas por el estilo) se irán acentuando los rasgos del esquema “largo” (que es donde *realmente* se juega la suerte del sistema). En todo esto y en todo el trabajo partimos de un supuesto crucial: en el período “corto”, la izquierda no estará en condiciones de *resolver* y tampoco de intervenir con fuerza en el curso de los acontecimientos. Ahora bien, hemos dicho que el esquema “cortoplacista” sólo puede entenderse en función del nuevo modelo de acumulación que se intenta poner en práctica y de sus exigencias. Por ello, comenzamos describiendo los principales elementos constitutivos de tal esquema.

III. EL LARGO PLAZO: UN NUEVO ESTILO DE ACUMULACION

En América Latina y en Chile el llamado “modelo primario-exportador” o de “desarrollo hacia afuera” impera de manera prácticamente absoluta desde aproximadamente mediados del siglo pasado hasta la década de los treinta en el presente siglo. La primera guerra mundial, la gran crisis y luego la segunda guerra mundial son los nudos que marcan la transición hacia un nuevo período: el de la industrialización sustitutiva de importaciones. Se trata de lo que la CEPAL ha llamado “desarrollo hacia adentro”. Este patrón de acumulación, en principio, se da sólo en algunos países de la región (México, Brasil, los países del cono sur) y provoca transformaciones estructurales muy agudas. Tal vez la principal sea la emergencia de la industria de elaboración en calidad de agente dinámico básico y, correlativamente, el papel decisivo que pasan a desempeñar en la dinámica sociopolítica la burguesía y el proletariado industrial. En este período, la industrialización se concentra, fundamentalmente, en las ramas productoras de bienes salarios. Por lo mismo, en especial en sus primeros tiempos, *tiende* en algún grado a mejorar los patrones tradicionales de distribución del ingreso, se expresa en frentes políticos de corte progresista (bajo hegemonía burguesa), da lugar a una relativa modernización y democratización de la vida social y política e, incluso, en una primera fase, a expresiones nacionalistas. Este modelo, al poco andar —ya hacia fines de los cincuenta— tiende a dar claras muestras de agotamiento. El desequilibrio externo se agudiza, la absorción ocupacional cae, los ritmos de crecimiento disminuyen. Se rompen las alianzas políticas originales y la nueva burguesía industrial comienza a aliarse con el nuevo capital extranjero orientado ahora a los sectores secundarios. Surgen variadas tesis sobre el “estancamiento” económico latinoamericano. Para no pocos autores, herederos de cierta tradición luxemburguista, el “derrumbe automático” se balancea ya *ad portas*.

En tales apreciaciones ha campeado un error metodológico de base: las contradicciones no congelan; por el contrario, son las fuentes mismas del desarrollo. De igual modo, si el proletariado no es capaz de resolver tales contradicciones en su favor, de ningún modo se producirán derrumbes automáticos. En este caso, como regla, no hay situaciones sin salida para la burguesía y lo que cabe esperar es el derrumbe de *una modalidad* capitalista pero no del capitalismo en sí. El animal, como lo demuestran los últimos años, después de todo, se sigue moviendo. Por ello, el decenio de los sesenta, en términos muy generales, puede caracterizarse como fase de crisis del viejo modelo y, al mismo tiempo, como fase de emergencia de uno nuevo. La muerte siempre llega. Y, al igual, siempre engendra la vida.

1. La expresión es de Pedro Vuskovic.

Hacia mediados de los setenta, el nuevo patrón de desarrollo del capitalismo latinoamericano comienza a perfilarse con bastante claridad. Ello nos permite trazar un cuadro sinóptico de sus rasgos más esenciales. Si de pautas bautismales se tratara, podríamos hablar de modelo "secundario-exportador", de modelo "concentrador y excluyente", de modelo de "consumo de masas sin masas", etc. Detrás del marbete, por gráfico y correcto que sea, interesa el contenido. Para ello, y aunque los esquemas suelen ser peligrosos, optaremos por un listado de los principales ingredientes adjudicables al nuevo modelo de acumulación. Dejando de lado las vulgaridades apologéticas del neoclasicismo, partimos privilegiando a la acumulación y no al consumo en cuanto en el capitalismo la soberanía plena pertenece a la primera y al segundo no le queda sino el papel de la servidumbre.

En breve, los rasgos básicos serían:

a] La acumulación, de acuerdo con su destino, se concentra sectorialmente en las ramas denominadas "dinámicas" (bienes de consumo duradero, bienes intermedios y de "capital" de segunda generación). En otras palabras, el proceso de industrialización avanza hacia el departamento uno, lo que implica una redefinición de los viejos patrones de división internacional geográfica del trabajo. *Per se*, y especialmente en las condiciones de América Latina, la reorientación de la acumulación debe provocar una alteración en la composición de la oferta global que exigirá una distribución del ingreso considerablemente más regresiva.

b] Los sectores "nuevos" en los que se concentra la acumulación se caracterizan por: *i)* operar con plantas de gran tamaño relativo; *ii)* una composición orgánica del capital considerablemente mayor a la imperante en los antiguos moldes industriales. El primer punto sienta las bases materiales que posibilitan una mayor concentración y centralización del capital. El segundo, si se mantienen iguales otras circunstancias, debe provocar una caída en la cuota de ganancia.

c] La caída en la cuota media o global de ganancia se contrarresta por medio de diversos mecanismos. El primero es el aumento en la tasa de plusvalía. Por definición, esto equivale a una reducción en el valor hora de la fuerza de trabajo. Por lo menos en las primeras fases del modelo, la devaluación de la mercancía fuerza de trabajo se obtiene vía reducción de los salarios reales. A su vez, la reducción de los salarios reales se ve impulsada por una notoria expansión del ejército de reserva industrial. Se trata de una expansión *estructural* y no *cíclica* que viene condicionada por la baja capacidad de absorción ocupacional (alta composición orgánica) con que funciona la nueva acumulación. La coacción extraeconómica con que opera el nuevo modelo también contribuye a deprimir los salarios reales vía destrucción de la capacidad de regateo de la clase obrera (ataque a partidos, sindicatos, derecho de huelga, etcétera).

d] Un segundo y muy decisivo elemento que actúa como factor contrarrestante de la caída de la cuota global de ganancia, pero que opera sólo para un sector de los capitalistas, es el aumento en el grado de monopolio. Las nuevas

empresas, en virtud de su productividad superior, se apoderan al modo permanente de plusvalía extraordinaria. Esto por el lado de la eventual competencia intrarramal. Más importante es el efecto de la competencia interrramal. Las fuertes barreras a la entrada que establecen las nuevas ramas les permiten acceso a ganancias interrramales extraordinarias, que acentúan aún más la jerarquía de cuotas de ganancia con que típicamente operan las estructuras capitalistas oligopólicas. En síntesis, se provoca una masiva transferencia de plusvalía en favor de las ramas y empresas más dinámicas. Esto anula el efecto de la caída de la cuota global de ganancia para los sectores de mayor poder oligopólico y, como es obvio, lo acentúa para el caso de los sectores relativamente más competitivos.

e] El Estado reorienta sus actividades económicas. En lo básico, recorta sus "gastos sociales" de corte redistributivo y se aplica decididamente a crear economías externas (productivas y financieras) favorables al nuevo curso de la acumulación y en muchos casos pasa a operar como *partner* del nuevo capital extranjero. El gasto público, cuya tendencia total no disminuye, también contribuye a contrarrestar la caída en la cuota global de ganancia y a superar los problemas de realización (creación y desarrollo de mercados externos "artificiales") inherentes al modelo. El gasto estatal opera especialmente aumentando la velocidad de rotación del capital constante fijo del gran capital, y, por este mecanismo, trabaja en favor de una mayor cuota de ganancia.

f] En líneas generales, el modelo impulsa el desarrollo capitalista de la agricultura de acuerdo con las cánones de la llamada vía prusiana de penetración del capitalismo en la agricultura. Como se sabe, este patrón de desarrollo agrícola provoca un efecto dual sobre el crecimiento del capitalismo industrial: por un lado, actúa estrechando (en términos relativos) los mercados internos disponibles para la industria; por otro, eleva las posibilidades de financiamiento externo (en este caso provenientes del excedente financiero obtenido en la agricultura) con que puede contar el desarrollo industrial. Este elemento contribuye a volcar el desarrollo industrial hacia los mercados externos (naturales y/o artificiales) y sienta las bases de una eventual combinación entre "barones industriales" y *junkers* agrarios cuya significación política es de suyo evidente.

g] La redistribución del ingreso opera paralelamente: *i)* en contra de los trabajadores asalariados y en favor de la burguesía; *ii)* en contra de la burguesía mediana y pequeña y en favor de la burguesía monopólica. Para algunos sectores de la burguesía pequeña y mediana el efecto negativo de las transferencias de plusvalía que origina el mayor grado de monopolio puede incluso llegar a ser superior que el efecto positivo que engendra la mayor tasa de plusvalía.

Buena parte de la pequeña burguesía y de la pequeña burguesía asalariada, especialmente a nivel de sus segmentos más tradicionales, se ve también duramente afectada. La pequeña burguesía independiente (industrial, comercial y agraria) también opera transfiriendo excedentes —e incluso

3. En el caso particular de Chile, el proceso de reforma agraria ha alterado esta situación y, aunque se pretenda recomponer el latifundio, el resultado no puede ser estrictamente similar.

parte de su producto necesario— en favor de la cúpula oligopólica.

h] Si se cotejara un corte horizontal clasista con el acceso a los beneficios del consumo moderno (bienes duraderos, créditos, etc.) se podría ver que no todos los “de abajo” (en un sentido clasista) se ven completamente excluidos. Asimismo, que no todos los “de arriba” (en un sentido clasista) se ven completamente favorecidos. De hecho, tendríamos algo así como una pirámide invertida que recorrería casi todos los cortes clasistas horizontales. En otras palabras, el modelo tiende a agudizar la heterogeneidad estructural de las economías latinoamericanas no sólo a nivel de la economía en su conjunto sino también en el plano de las mismas estructuras internas de cada clase social. Para las clases y capas intermedias esto es especialmente notorio. De aquí que los análisis globales del tipo “la pequeña burguesía unitariamente considerada” tiendan a ser cada vez más estériles y engañosos.

i] El patrón de distribución de ingresos con que opera el modelo combinado con el tipo de valores de usos que se comienzan a producir da lugar a una demanda interna bastante reducida para tal tipo de bienes-mercancías. Esto sin desconocer el importante papel que puede llegar a desempeñar la llamada “tercera demanda” (en lo fundamental, compuesta por gastos improductivos) en la solución del problema de realización que engendra el modelo. La contrapartida de la débil demanda de origen interno es la necesidad imperiosa de la demanda externa. Esto plantea el problema de los mercados externos.

j] El acceso a los mercados externos, dada la actual estructura de la economía mundial capitalista, sólo puede lograrse a través de los canales administrados por las grandes corporaciones multinacionales. Es decir, está en la misma lógica interna del nuevo modelo de acumulación el llamado al capital extranjero. Por consiguiente, nos encontramos con que los procesos internos de nuestras economías vienen al encuentro —convergiendo ampliamente— de los procesos de acentuada internacionalización del capital que derivan de la lógica interna de los grandes centros capitalistas. De aquí la progresiva e ineludible desnacionalización de nuestras economías.

k] Al final de cuentas, podría decirse que la factibilidad del nuevo modelo depende del ritmo con que se expandan los mercados externos no tradicionales. A su vez, la mencionada expansión vendrá determinada por la conjugación de tres factores: *i)* la dinámica del mercado capitalista mundial; *ii)* las alteraciones que puedan tener lugar en términos de la división geográfica internacional del trabajo capitalista, y *iii)* la capacidad del país para atraer al capital extranjero.

En el fondo se trata de la dinámica misma de la reproducción capitalista a escala mundial.

Hay elementos como para pensar que el ciclo largo caracterizado por altos ritmos de crecimiento que comenzara con la segunda guerra mundial se ha agotado y que comienza un nuevo ciclo largo, con un crecimiento más espasmódico y más lento. Por lo mismo, cabe esperar una agudización muy fuerte de la lucha por los mercados, por su redistribución y conservación. En este sentido el primero de los factores

mencionados, globalmente considerado, no funcionará precisamente en favor del nuevo modelo.

Por otro lado, es muy probable que el nuevo curso de la reproducción capitalista acentúe el desplazamiento geográfico de algunos segmentos industriales desde el centro hacia la periferia. Obviamente, este derrame de capitales se hará bajo la conducción de las transnacionales. Por consiguiente, el segundo de los aspectos señalados funcionará en favor del modelo. Sin embargo, su efecto será notoriamente desigual según las regiones y países.

La distribución desigual de las exportaciones de capital provenientes de los centros imperialistas (dentro de los cuales el nuevo centro soviético tendrá un papel creciente) nos lleva a abordar el tercer factor anotado. Desde este ángulo, resulta evidente que los países con menos *sex appeal* para el capital extranjero encontrarán un panorama bastante más desfavorable cuando no sombrío. Los “atractivos” tienen que ver con la magnitud de los mercados absolutos y potenciales (estos últimos altamente correlacionados con el tamaño poblacional), el nivel y las capacidades industriales previas, la dotación de infraestructura, la calificación de la fuerza de trabajo, las facilidades financieras y seguridades legales y políticas, etc. En este sentido, lo que cabe esperar es la acentuación de los desequilibrios económicos en el interior del “Tercer Mundo” y de América Latina. Es decir, acentuación de los fenómenos de subimperialismo.

l] El elemento subjetivo tendrá un papel cardinal en la determinación de la eventual factibilidad del nuevo estilo de acumulación. Resulta evidente que una clase obrera y un pueblo organizados y en pie de lucha tornarán considerablemente más difícil: *i)* la elevación de la tasa de plusvalía, que como hemos visto es una condición *sine qua non* para el funcionamiento del modelo; *ii)* la llegada del capital extranjero, condición no menos indispensable.

Todo esto, dejando de lado la *posibilidad* de que un frente popular de hegemonía proletaria resuelva las contradicciones inherentes al modelo desde una perspectiva directamente anticapitalista.

m] Es fácil deducir que este nuevo modelo de acumulación resulta en absoluto incompatible con la democracia burguesa. Su operación *exige* una superestructura política (*forma* de Estado burgués) represiva y abiertamente dictatorial. Como dijera Lenin, “la democracia corresponde a la libre competencia. La reacción política corresponde al monopolio”. Para muchos autores, se trata de una forma estatal que caracterizan como “fascismo dependiente”. Obviamente, los nuevos regímenes políticos nada tienen que ver con el “gorilato” tradicional. Tal vez, una denominación preferible a la de “fascismo dependiente”, pudiera ser la de “Estado burgués oligárquico dictatorial”. Oligárquico, valga el agregado, en un sentido moderno.

IV. EL CORTO PLAZO O LAS PRECONDICIONES

En el apartado anterior hemos intentado un breve recuento de los rasgos básicos del nuevo modelo de acumulación. Estos, conjugados con las condiciones existentes en el momento del golpe militar, constituyen el fundamento causal del contenido de la política económica de corto plazo.

Tres son los ejes fundamentales de tal esquema:

a] Un aumento drástico en la tasa de plusvalía.

b] Un aumento, igualmente drástico, en el grado de monopolio.

c] Una crisis de realización, provocada de manera consciente. Este elemento no es sino el mecanismo a través del cual se consiguen los objetivos anteriores.

Antes de entrar al análisis de cada uno de los puntos señalados, debemos hacer una advertencia. Cuando hablamos de precondiciones nos estamos refiriendo, por ahora, exclusivamente a aquellas derivadas de las condiciones internas de la economía chilena. Hay otras, quizá más decisivas, que están en relación con las condiciones de la economía mundial capitalista y que en este apartado no señalaremos. Asimismo, no debe olvidarse el papel eventual de los factores "subjetivos". Vale decir, la forma en que reaccionen social y políticamente los grupos y clases sociales más afectados por el esquema. Por ahora el comportamiento de estos sectores es, en lo fundamental, más bien pasivo. Pero en el futuro esta situación sin duda se irá alterando. Como no creemos que en lo inmediato esta variable llegue a desempeñar un papel decisivo, su discusión la haremos en el momento de considerar la posible viabilidad del modelo de largo plazo hacia el cual se encamina el actual bloque dominante. Dicho esto, vamos al análisis de los mencionados ejes fundamentales. Está de más decir que la historia concreta del Chile de los últimos tres años ha girado precisamente en torno a estos elementos.

Comenzaremos por el análisis de las variaciones que ha venido experimentando la tasa de plusvalía y los mecanismos que se han puesto en operación para lograr tales variaciones.

V. AUMENTO DE LA TASA DE PLUSVALIA

Hemos ya anotado la importancia que el aumento de la tasa de plusvalía tiene para la operación del modelo económico junquista. Este coeficiente, crucial en cualquier variante del capitalismo, depende del valor hora de la fuerza de trabajo. Podemos escribir:

$$(1) \quad p' = \frac{1 - v}{v}$$

p' = tasa de plusvalía.

v = valor hora de la fuerza de trabajo.

Por su lado, las variaciones en el valor hora de la fuerza de trabajo están conectadas en forma positiva con las variaciones del salario real y en forma inversa con las variaciones de la jornada anual de trabajo, con la productividad del trabajo en las industrias productoras de bienes salarios y con la intensidad del trabajo.⁴ Esto nos permite

4. Usualmente, las variaciones en la intensidad media del trabajo se reflejan en la variable productividad. Para ciertos fines, puede resultar más útil la separación con la cual aquí trabajamos.

reescribir los determinantes de las variaciones en la tasa de plusvalía del modo que sigue:

$$(1a) \quad p' = \left[\frac{(J.T.a) (I.T.) (\varphi_{b.s.})}{(S.r.a.)} \right]^{-1}$$

en donde:

(J.T.a) = jornada de trabajo anual (horas).

(I.T.) = intensidad del trabajo.

($\varphi_{b.s.}$) = productividad del trabajo en las industrias productoras de bienes salarios

(S.r.a.) = salario real anual (*quantum* anual del consumo obrero).

La expresión anterior no es explicativa pero sí permite ordenar el análisis y para los fines que aquí perseguimos es suficiente.

Como se sabe, la progresividad del capitalismo históricamente ha radicado en su capacidad para aumentar la tasa de plusvalía a través del expediente de la mayor productividad del trabajo. O sea, el capitalista al buscar apropiarse de sumas más altas de excedente termina por provocar un gigantesco salto en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Para Chile, en el período 1973-76, este expediente ha tenido un papel del todo nulo. Es decir, el aumento en la tasa de plusvalía se ha buscado y logrado usando los mecanismos más retrógrados.

Uno de los expedientes utilizados ha sido la elevación de las magnitudes extensivas (largo) e intensivas de la jornada de trabajo. En el aumento de la jornada anual de trabajo la responsabilidad mayor debe ser adjudicada a la casi completa desaparición de las huelgas obreras. Por el lado de la intensidad, los intentos de introducir una disciplina militarizada y la desaparición de asambleas de fábrica han propiciado su aumento. El trabajo lento y otras formas de sabotaje obrero funcionan en un sentido contrario. En términos globales, cabe aventurar la hipótesis de un aumento leve en la intensidad y otro de cierta importancia en la extensión de la jornada anual de trabajo. Sobre estos elementos por desgracia no conocemos estadísticas fidedignas y, en general, no hay más remedio que contentarse con apreciaciones cualitativas e impresionistas. Pero probablemente no andaremos muy alejados de la realidad si a estos elementos los asignamos la responsabilidad de una elevación en la tasa de plusvalía del orden de un 10% o más.

El principal mecanismo explicativo de la elevación de la tasa de plusvalía, con mucho ha sido la reducción de los salarios reales. Los principales factores que han incidido en la disminución son: i) la coacción extraeconómica directa aplicada a la clase obrera, sus dirigentes y organizaciones. Esto ha reducido drásticamente el poder de regateo de los trabajadores asalariados y, por ende, "achicado" el componente "moral" del valor de la fuerza de trabajo; si se suponen constantes otras condiciones esto significa que la curva que relaciona salarios reales y desocupación se desplaza a la izquierda y, asimismo, se torna más elástica (en los tramos significativos, o sea, por encima de los salarios fisiológicos); ii) el proceso inflacionario; es conocido su efecto sobre los ingresos fijos y aunque en Chile, debido a su larga experiencia inflacionaria, el "velo monetario" es relativamente débil

no es menos cierto que su efecto es "positivo"; además, en tanto los precios suban de modo acelerado, aunque los salarios nominales sigan la curva de los precios, el salario real anual se irá deteriorando; *iii*) por último, tenemos la notable ampliación del ejército de reserva industrial. Hemos ya anotado que la quiebra del poder de negociación de la clase obrera torna notoriamente más sensible el salario real a las fluctuaciones de la desocupación. Por consiguiente, el primer efecto prepara las condiciones para un funcionamiento "eficiente" del ejército de reserva industrial. Sin tomar en cuenta la desocupación disfrazada y la parcial (en Chile, siempre considerables y en este período con mayor razón), nos encontramos con que la tasa de desocupación ha evolucionado desde 3.6% en diciembre de 1972 hasta 18.7% en diciembre de 1975. Estas, como las del cuadro 1, son cifras válidas para la región de Santiago donde usualmente la desocupación ha sido bastante inferior a la existente en provincias.

CUADRO 1

Tasa de desocupación en el Gran Santiago (%)

	1973	1974	1975	1976
Marzo		9.2	13.3	19.8
Junio	3.1	10.3	16.1	18.0
Septiembre		9.4	16.6	
Diciembre	7.0	9.7	18.7	

Fuente: Instituto de Economía, Universidad de Chile.

Como es obvio, detrás de estas cifras —que hablan por sí solas— está la brusca caída de los niveles de actividad económica a que ha conducido la crisis de realización desatada por la política económica y, asimismo, la extrema represión político social que ha caracterizado al período.

El resultado ha sido una caída de los salarios reales de aproximadamente 40 % de 1971 a 1975 y de 44% de 1972 a 1975.

El cuadro 2 nos muestra la evolución de sueldos y salarios reales en el último período.

Reducir los salarios reales en tres años o menos, prácticamente a la mitad, constituye una "hazaña" juntista de parangón muy difícil. Al ex-ministro Fernando Léniz le debemos agradecer su franqueza brutal cuando en una reunión de empresarios les decía que "si el sistema tributario les parece mal, si el impuesto al patrimonio es excesivo, piensen ustedes que dan una contribución casi mínima a esta recuperación total de la pérdida que el país entero sufrió. En realidad, si bien por razones absolutamente ajenas a su voluntad, los sectores de ingresos más modestos creyeron durante un tiempo que podrían gozar de ingresos más altos [por ende, a juicio del señor ministro, ésta es una *creencia* mítica y falaz; (N. de C.J.V)] hoy se han encontrado con una realidad brutal. ¿Son causantes ellos de lo que sucedió? Tampoco lo son otros sectores de los problemas que se generaron. Pero el hecho concreto es que esos sectores no tienen para aportar a

CUADRO 2

Chile: sueldos y salarios reales, 1971-1975

Período	Sueldos y salarios no agrícolas	Salarios no agrícolas	Sueldos y salarios en la industria de transformación
1971	100.0	100.0	100.0
1972	94.4	104.9	103.4
1973	46.2	56.0	55.0
1973 ^a	58.7	69.3	74.7
1973 ^b	88.1	105.1	106.4
1973 ^c	27.7	34.6	34.7
1974 ^d	41.8	47.9	52.4
1974	57.0	63.0	65.0
1975	56.0	59.0	59.0

a. Enero a julio de 1973.

b. Julio de 1973.

c. Octubre de 1973.

d. Enero de 1974.

Nota: Es de conocimiento público (reconocido por organismos internacionales como la OEA y por los propios jefes juntistas) que entre septiembre y octubre de 1973 se produjo un tremendo escamoteo estadístico en el índice de precios al consumidor. Para 1973, la cifra reconocida oficialmente de inflación es de 508%. Diversos personeros y organismos han estimado una cifra real que fluctúa entre 750 y 1 100 por ciento. El ajuste lo hemos hecho sobre la base de suponer una elevación de 800% (diciembre a diciembre) en el índice de precios al por menor.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas.

esta recuperación de Chile sino una reducción drástica de sus consumos esenciales. Si quisiéramos ser dramáticos, podríamos decir que ellos tienen sólo su hambre que aportar".⁵

Esta "aportación" obligada por las bayonetas no tiene nada de figura dramática. Para gruesos segmentos de la clase obrera ha significado un salario que ha traspuesto los umbrales del mínimo fisiológico. Y esta no es una figura shakespeariana. La doctora Hilda Tassarar, del Arzobispado de Santiago, hace poco declaraba que "muchos niños que han nacido después del 11 de septiembre han crecido anormalmente por desnutrición. El diagnóstico médico señala en ellos falta de movilidad, menor captación del medio, menor desarrollo psíquico y motor; son apáticos, tristes, no tienen reacciones rápidas y se distinguen por una mirada muy especial, ausente... son niños muy pálidos, menos resistentes a las infecciones, que se enferman con más frecuencia y más gravemente. Duermen más de lo común. Pasan períodos en los que están muy agresivos, irritables y llorones, y a medida que crecen se les observa una alteración que se manifiesta en el carácter. Cuando van a la escuela se hace más evidente su retraso mental y si la desnutrición empezó en los primeros meses de vida, el sistema nervioso central queda dañado irremediablemente".⁶ Por su parte, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en su informe sobre Chile "recoge estadísticas publicadas en la prensa chilena que indican que el 50% de los niños sufre de alimentación insuficiente. Por las mañanas los pequeños salen en pandillas, pidiendo pan de casa en casa y aunque el Gobierno ha prohibido la mendicidad, los niños, evidentemente hambrien-

5. Cf. *El Informativo*, Santiago, 11 de octubre, 1974.

6. Declaraciones a *Excelsior*, México, 13 de marzo de 1976.

tos, piden también dinero. Se comprobó, añade el informe, que un grupo de niños se había habituado a la inhalación de Neoprén, una especie de pegamento. Uno de ellos dijo que éste le hacía sentirse como si estuviera borracho y le quitaba el hambre".⁷

Todo esto, según declaraciones del mismo Léniz, se ha hecho en nombre de "un objeto principal que es la satisfacción del hombre".⁸ Al final de cuentas, no se trata sino de las "delicias exquisitas" de la muy famosa "civilización cristiano occidental" y que, para resumir, en este período de la historia chilena, considerando la mayor cantidad de trabajo anual y la reducción del producto necesario (a niveles incluso peligrosos para la misma capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo) anual por persona, han posibilitado la duplicación de la tasa de plusvalía. Multiplicar por dos este coeficiente crucial para el capitalismo, sin elevar la productividad del trabajo y en un período tan corto, constituye un record que con seguridad pasará a la historia.

VI. CENTRALIZACION DEL CAPITAL Y AUMENTO EN EL GRADO DE MONOPOLIO

En el capitalismo la unidad económica es un centro de decisión sobre una determinada masa de capital. Cuando esta masa se acrecienta mediante la acumulación —la transformación de la plusvalía en capital— se habla de *concentración* de capital. Pero éste no es el único mecanismo a través del cual puede aumentar la masa de capital que opera bajo el mismo centro de decisión. El otro se refiere a la fusión (por absorción o no) de dos capitales antes autónomos en un solo centro de decisión. Es lo que se denomina *centralización* del capital. La concentración implica que la masa del capital social total aumenta. La centralización la supone constante y, por lo tanto, se refiere a un proceso de redistribución de la masa previa entre nuevos y más restringidos propietarios.

La categoría concentración, en muchos casos, se utiliza de un modo diferente al anotado. Este segundo uso se refiere a la forma que caracteriza la *distribución* del capital social (global, sectorial o ramal) entre diferentes unidades económicas capitalistas. De este modo, se habla de grados de concentración mayores o menores. La *medida* de este fenómeno es importante porque a partir de cierto nivel se da el salto desde una estructura de libre competencia a otra de tipo oligopólico.

Para evitar confusiones, distinguiremos la concentración como mecanismo de acumulación empresarial de la concentración estadístico estructural. La concentración como mecanismo de acumulación y la centralización interactúan reforzándose mutuamente. Y, asimismo, ambas actúan en el sentido de elevar la concentración estadístico estructural. En los períodos de crisis económica regularmente se observan grandes saltos en tal concentración estadístico estructural, los cuales, en lo fundamental, se explican por la acelerada centralización de capitales que acompaña a toda crisis económica.

En un esquema capitalista de libre competencia la tenden-

cia operante es a la igualación de las cuotas de ganancia ramales. Bajo estructuras oligopólicas esta tendencia desaparece y da lugar al establecimiento de una jerarquía de cuotas de ganancia. A las ramas que operan con una cuota de ganancia superior a la media (que, bajo las nuevas condiciones, pierde su papel regulador) las podemos denominar monopólicas. Y a las que operan con una cuota de ganancia inferior a la media las podemos llamar competitivas. Para una rama dada, la diferencia entre su cuota de ganancia particular y la cuota media nos define el grado de monopolio con que opera la rama. Al diferencial así obtenido también lo denominamos cuota de ganancia extraordinaria interrarmal. En general y partiendo de una economía supuestamente pura, cerrada y privada, nos encontraríamos con que una empresa monopólica situada en una rama monopólica, operaría con una cuota de ganancia desglosable del modo que sigue:

$$g_1 = g_{11} + (g_{12} + g_{13})$$

En que:

$$\begin{aligned} g_1 &= \text{cuota de ganancia de la empresa monopólica} \\ g_{11} &= \text{cuota de ganancia media} \\ g_{12} &= \text{cuota de ganancia extraordinaria intrarramal} \\ g_{13} &= \text{cuota de ganancia extraordinaria interrarmal} \\ (g_{12} + g_{13}) &= \text{sobre ganancias monopólicas} \end{aligned}$$

El primer componente de las sobreganancias monopólicas surge a partir de la presencia de una productividad particular de la empresa superior a la productividad media ramal. El segundo depende en lo esencial de las barreras a la entrada con que funciona la rama. Ambos elementos están muy relacionados con los tamaños de las plantas y con los niveles alcanzados por la concentración estadístico estructural.

En términos muy esquemáticos, simplificados y lineales, podríamos hablar de una secuencia del tipo: crisis → mayor centralización → mayor concentración estadístico estructural → mayores sobreganancias → mayor concentración empresarial → etcétera.

Ahora bien, desde la ascensión de la Junta Militar, en Chile se ha observado un fenómeno que guarda muchos puntos de contacto con la descrita secuencia.

En el apartado III hemos anotado la importancia e inevitabilidad del proceso de centralización para el modelo de largo plazo con que pretende operar el bloque dominante. Por sus características técnicas las nuevas inversiones exigen grandes dosis de capital. Asimismo y para contrarrestar la caída de la cuota de ganancia que implica la mayor composición orgánica del capital, debe fortalecerse el mecanismo de transferencia de plusvalía que opera en favor de empresas y ramas oligopólicas. Desde este ángulo, la crisis económica de realización desatada por la política económica ha sido extremadamente eficaz para el mencionado e imprescindible proceso de centralización.

La crisis, en primer lugar, ha significado una caída en la cuota media de ganancia. En principio este descenso afecta a todas las empresas, pero como opera sobre una estructura que ya era marcadamente oligopólica, no todas las empresas

7. Informe de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Versión resumida por *El Día*, México, 3 de marzo de 1976.

8. Cf. *El Informativo*, Santiago, 11 de octubre de 1974.

absorben el efecto de igual modo. Algunas lo pueden resistir, otras sencillamente quiebran.

En segundo lugar, debe considerarse que la caída en la cuota de ganancia no resulta igual para todas las ramas y empresas. En especial, esto es válido para las empresas y ramas que puedan haber tenido acceso a los mercados internacionales. En 1975, por ejemplo, las llamadas exportaciones no tradicionales subieron más de 170 millones de dólares. Del aumento, más de 137 millones correspondieron a bienes industriales.⁹ La cifra, por supuesto no compensa la caída de la demanda interna pero para algunas empresas (que por su capacidad exportadora deben encontrarse entre las empresas más grandes) tiene que haber suavizado, o incluso anulado, la magnitud de la depresión.

Lo anotado da lugar a una situación que combina serias dificultades financieras para el grueso de las empresas y una relativa disponibilidad (y hasta holganza) de capital dinero para unas pocas. Como es obvio, en una situación económica como la chilena, el capital dinero disponible no se destinará a la reproducción ampliada del capital productivo. Se empleará en inversiones de tipo financiero. O sea, funcionará como mecanismo de centralización de capitales. La debilidad de algunas empresas y la relativa fortaleza de otras, proceso que es precipitado por la crisis, es lo que posibilita e incluso torna ineludible este proceso.

Ahora bien, es sabido que “en épocas de crisis llega a su máximo la demanda de capital de préstamo y, por tanto, el tipo de interés”.¹⁰ En Chile el contexto inflacionario y la restrictiva política monetaria han acentuado tal proceso. De este modo, la tasa real del interés por préstamos a corto plazo ha alcanzado cifras que ni el más osado usurero balzaquiano hubiera soñado. (Véase cuadro 3.)

Como es obvio, una situación semejante no puede ser resistida prácticamente por ninguna empresa. Y para aquellas que operan al margen de conglomerados con intereses financieros y bancarios, la probabilidad de la quiebra total será, sin duda, altísima. Lo anotado es importante, pues desde el ángulo global del conglomerado, lo que pierde la empresa miembro al pedir prestado lo recupera con creces el banco o la sociedad financiera miembro al otorgar el préstamo no sólo a la empresa comercial o industrial miembro del grupo sino también a empresas ajenas al conglomerado. El mecanismo sienta las bases para muy fuertes transferencias de plusvalía en favor de estos grupos de la oligarquía financiera y está de más agregar cuánto impulsan el proceso de centralización de capitales.

La venta —a precios y en condiciones muy favorables— de antiguas empresas estatales y del área de propiedad social al sector privado ha sido otro de los mecanismos fundamentales usados para acelerar la centralización de capitales. En el corto plazo ha tenido especial importancia la devolución de los bancos estatizados al sector privado. En una situación de crisis, los posibles adquirentes se han estrechado aún más reduciéndose a los sectores más poderosos. Esto, al margen de las influencias políticas siempre presentes en toda licita-

CUADRO 3

Spread¹ de tasas de interés en operaciones de corto plazo

Periodo	Sistema bancario	Sociedades financieras
1975		
Mayo	4.5 (69.6)	3.6 (52.9)
Junio	5.2 (83.7)	3.6 (52.9)
Julio	6.0 (101.2)	6.2 (105.8)
Agosto	6.1 (103.5)	6.6 (117.8)
Septiembre	8.8 (175.1)	5.6 (92.3)
Octubre	4.0 (60.1)	1.7 (22.4)
Noviembre	4.0 (60.1)	3.0 (42.6)
Diciembre	4.5 (69.6)	4.5 (69.6)
1976		
Enero	4.5 (69.6)	4.0 (60.1)
Febrero	4.3 (65.7)	4.1 (62.0)
Marzo	4.6 (71.5)	4.5 (69.6)
Abril	4.4 (67.6)	3.7 (54.6)
Mayo	2.8 (39.3)	3.2 (45.9)

1. *Spread* — diferencia entre la tasa de interés de colocación y la de captación. Como esta última se correspondería con la tasa de inflación, el *spread*, de acuerdo con el informe Géminis, expresaría la tasa de interés real mensual.

Fuente: *Informe Géminis*, núm. 8, segundo trimestre de 1976. Hemos agregado en los paréntesis la tasa anual equivalente.

ción pública.¹¹ El acceso restringido al sector bancario-financiero, y la altísima rentabilidad del sector en el período es otra muestra de la forma en que ha venido operando en Chile el “círculo vicioso de la riqueza”.

Un último proceso que se debe señalar se refiere a la progresiva reducción de las tarifas arancelarias. La meta —ya por alcanzar— es que ninguna rama opere con una protección arancelaria superior a 60%. El desgravamen progresivo se había contrarrestado por el mantenimiento de un tipo de cambio subvaluado. Sin embargo, a fines de junio la corrección cambiaria acercó bastante el tipo de cambio a los niveles de paridad real. Nuevamente tenemos aquí —por la vía de la competencia comercial extranjera— un mecanismo que opera en favor de una centralización.

En cuanto a las inversiones extranjeras es sabido que su acción siempre opera en favor de una mayor concentración estadístico estructural. Y también a favor de una mayor centralización. Sin embargo, en este período — pese a los buenos deseos de la Junta— la inversión privada directa proveniente del resto del mundo ha sido bastante exigua. En tanto esté operando el modelo de corto plazo parece difícil esperar cambios espectaculares en este rubro. Por ello, este elemento que bajo otras circunstancias tiene un papel tan importante debe ser catalogado como secundario en el presente período.

Apretando el resumen podríamos decir: i) la crisis recorta

11. El máximo jefe de Corfo, organismo estatal encargado de la venta de las acciones bancarias estatales, debió renunciar por haber vendido un grueso paquete, en condiciones imaginables, a una empresa privada de la cual era el principal accionista.

9. Cf. The Economist Intelligence Unit, *Quarterly Economic Review*, núm. 2, Chile, 1976, Londres, 1976.

10. C. Marx, *El capital*, t. III, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 481.

drásticamente la acumulación real; *ii*) asimismo favorece la acumulación del capital dinero con fines especulativo financieros; *iii*) la caída de la cuota de ganancia no opera en la misma forma para todas las ramas o empresas; algunas empresas minoritarias pueden incluso esquivar esta situación; *iv*) la debilidad acrecentada de algunas empresas, la fortaleza acrecentada de otras y el deterioro de las oportunidades de inversión real, todo ello consecuencia de la crisis de realización, tornan inevitable un agudo proceso de centralización de capitales.

Un indicador aproximado de este proceso lo da la comparación entre la evolución de la inversión real y los activos financieros, como lo muestra el cuadro 4.

CUADRO 4

Inversión real y activos financieros no monetarios

	1973	1974	1975
Inversión geográfica bruta	100.0	112.1	77.3
Activos financieros no monetarios*	100.0	208.8	183.7

* Diciembre de cada año.
Fuente: Banco Central.

VII. CRISIS DE REALIZACION

Si uno se diera como tarea medir el número de veces que se ha intentado enterrar la obra teórica de Marx se abocaría a un problema bien difícil: los intentos de refutación tienden ya al infinito. Casi no hay texto de teoría económica convencional que no le endilgue un responso suficiente e ignorante. Con toda razón se ha sostenido que si la afirmación de que "dos más dos son cuatro" afectara a los intereses establecidos, con seguridad se esgrimirían razones para "probar" lo absurdo e incorrecto de aquello. Sin embargo, la realidad es tremendamente porfiada y termina siempre venciendo a cualquier apologética. Y las teorías que han sido capaces de captar sus leyes más profundas, también. Cuando de las crisis económicas se trata, esto resulta particularmente evidente.

Hemos visto cuán fuerte ha sido la elevación de la tasa de plusvalía con que opera el capitalismo chileno. A primera vista esta situación debería haberse reflejado en un gran impulso a la acumulación capitalista y, por ende, al crecimiento. Sin embargo, como escribiera Marx, "las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto".¹² En otras palabras, la mayor masa de plusvalía no se traduce automáticamente en una mayor masa de ganancia. La ganancia no es sólo una forma transfigurada de la plusvalía. Junto con ello, es plusvalía producida y realizada. Lo que el capitalista persigue

no es la producción de valores de uso y, ni siquiera, de valores. Lo que busca es apropiarse de plusvalía. Para esto, debe producir valores de uso que funcionen en calidad de mercancías. Esta es la condición necesaria. La suficiente —dada una tasa de explotación positiva— es que tales mercancías sean vendidas, es decir, realizadas como valor.

Si el sistema económico asegura la reproducción simple de las fuerzas productivas también quedará asegurada la realización de las partes del producto total correspondientes al producto pasado y al producto necesario (cuya suma nos define el producto de reposición). Por consiguiente, lo que resta por realizar equivale al monto del producto excedente, el cual representa la encarnación material de la masa de plusvalía producida. Surge entonces la pregunta, ¿con cargo a qué tipo de gastos se puede realizar la plusvalía producida? En breve, podemos decir que los *items* básicos son la acumulación capitalista, el consumo capitalista, el saldo externo y los gastos improductivos (entre los cuales el consumo del gobierno tiene un papel básico). Podemos, por lo tanto, escribir:

$$(2) \quad P_r = A_K + C_K + (X - M) + G.I.$$

En que:

- P_r = masa de plusvalía realizada
 A_K = acumulación capitalista (de capital constante y variable)
 $(X - M)$ = saldo externo (exportaciones menos importaciones)
 $G.I.$ = gastos improductivos
 C_K = consumo de los capitalistas

A partir de lo expuesto, podemos introducir el coeficiente r , que nos indica la proporción en que la plusvalía producida por el sistema se ve realizada. Tendríamos:

$$(3) \quad r = \frac{P_r}{P_p} = \frac{A_K + C_K + (X - M) + G.I.}{P_p}$$

Ahora bien, no toda la plusvalía realizada se transforma en beneficios capitalistas. La parte del excedente realizado destinada a cubrir las necesidades de los segmentos improductivos (de bienes de consumo personal y de medios de producción), si bien contribuye a la realización de la plusvalía no se traduce directamente en beneficios capitalistas. O sea,

$$(2a) \quad P_r = B_K + G.I. \quad B_K = \text{beneficios capitalistas}$$

$$(4) \quad B_K = A_K + C_K + (X - M)$$

$$(3a) \quad r = (bk) + (gi) \quad (bk) = \frac{B_K}{P_p}$$

$$(gi) = \frac{G.I.}{P_p}$$

Consecutivamente, la expresión usual de la cuota global o media de ganancia la podemos reescribir de una manera

¹² *El capital*, t. III, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 243.

acorde con nuestro objetivo que es reflejar los problemas de realización. La nueva expresión sería:

$$(5) \quad g = \frac{B_K}{K} = \frac{B_K}{V} (1 - o) \quad K = \text{capital avanzado.}$$

$$o = \frac{C}{C + V}$$

$$(5a) \quad g = p' (r - g_i) (1 - o) \quad C = \text{capital constante avanzado.}$$

$$V = \text{capital variable avanzado.}$$

Por último, si recordamos la expresión (1 a) podemos reemplazar en (5 a) y arribar a lo siguiente:

$$(5b) \quad g = \left(\left[\frac{(J.T.a.) (I.T.) (\varphi_{b.s.})}{(S.r.a.)} \right] - 1 \right) (r - g_i) (1 - o)$$

El efecto del coeficiente r resulta bastante obvio. En cuanto a los gastos improductivos a primera vista parecen deprimir la cuota de beneficio. Sin embargo, no puede olvidarse que en su ausencia el coeficiente r podría llegar a estar bastante por debajo de la unidad. Asimismo, debemos recalcar que el gasto improductivo (piénsese en los gastos estatales) eleva la cuota de beneficio al posibilitar una mayor velocidad de rotación del capital. O sea, opera reduciendo el valor estadístico de la composición orgánica del capital.

Lo anteriormente expuesto nos proporciona los elementos mínimos para una mejor visualización del proceso chileno. Y nos muestra con claridad cómo —bajo qué condiciones— una mayor masa de plusvalía producida se puede combinar con la imposibilidad de realizarla. Es, precisamente, lo que ha venido sucediendo en el caso chileno.

A lo anotado debemos agregar otra consideración. En Chile la acumulación privada, en lo fundamental, opera de manera inducida respondiendo a una demanda previamente existente. Por consiguiente, son el gasto público y las exportaciones los componentes autónomos de la demanda global. Si los asalariados gastan lo que ganan, los capitalistas ganan lo que gastan (más precisamente, ganan el gasto sobre la plusvalía producida). Este principio, en las condiciones chilenas, implicará que una reducción en la masa salarial al provocar una caída en la acumulación, si se conservan iguales otras circunstancias, dará lugar a una reducción de la masa de ganancias. La variación del gasto público podría compensar tal movimiento e incluso estimular la acumulación privada, pero no debe olvidarse el papel permisivo que en esto pasa a tener la evolución de la capacidad para importar (en virtud de ciertas rigideces de la oferta interna y, de modo especial, ante la ausencia de un Departamento I autóctono).

En Chile, en el período que nos preocupa, los eventuales factores contrarrestantes de la caída de la demanda salarial, han funcionado justamente al revés: como impulsores de la

reducción de la demanda global y de los mismos salarios reales. Por ello es que podemos sostener que se trata de una crisis de realización conscientemente provocada. Como lo declaró el Presidente del Banco Central chileno, "estamos en presencia de un período de ajustes económicos que está produciendo problemas debidamente previstos".¹³ El aumento en la tasa de plusvalía, ya analizado, no sólo ha sido estimulado por la crisis; también ha contribuido a desatlarla. Según hemos anotado, la elevación drástica de la tasa de plusvalía ha sido el primer objetivo del esquema cortoplacista. El segundo es la elevación no menos drástica de la centralización del capital. La funcionalidad y eficacia de la crisis para lograr tal objetivo la hemos analizado en el anterior apartado.

La secuencia, en términos muy globales y esquemáticos, ha comenzado por la reducción coactiva y drástica de los salarios reales. Este proceso se concentra en el último trimestre de 1973. Dos elementos suavizan el eventual efecto depresivo de la mayor tasa de plusvalía así conseguida: *i*) el nivel todavía alto del gasto y del déficit fiscal; *ii*) una relativa recuperación de la acumulación privada, especialmente a nivel de la construcción. Es probable aunque con una incidencia bastante menor y que debe haber funcionado sólo en un tiempo, que el consumo capitalista y algunos otros rubros del consumo improductivo hayan también experimentado cierta elevación. Asimismo, debe considerarse el alto precio del cobre alcanzado en 1974.¹⁴

Todo ello explica la leve recuperación económica de 1974 y, en especial, la fuerte elevación de las ganancias respecto a 1972. En otras palabras, la mayor tasa de plusvalía producida no se vio acompañada de una reducción muy considerable del coeficiente de realización r .

En 1975, especialmente a partir del Plan Cauas, esta situación —terrible para la clase obrera y asalariados en general, y de relativa bonanza para los sectores económicos dominantes— se altera bastante. La crisis de realización previamente incubada y preparada (de hecho, la industria de transformación la experimenta ya en 1974) se desata con toda su fuerza. No sólo cae el salario real y aumenta la desocupación. También caen drásticamente las ganancias globales. Es decir, aunque la tasa de plusvalía producida pueda haber seguido creciendo, el coeficiente de realización r se vio tan deteriorado que terminó contrapesando la mayor explotación dando lugar a una caída sensible en la cuota global de ganancia.

Respecto a 1975, el salario real medio cae en más de 6%. La desocupación en el Gran Santiago pasa de 9.7% en diciembre de 1974, a 18.7% en diciembre de 1975. En la misma región, la ocupación total decrece desde 1 136 300 personas en diciembre de 1974 a 1 071 400 personas en diciembre de 1975. En cuanto a la ocupación proporcionada por la industria de elaboración y la construcción disminuye de 433 600 a 364 000 personas en el mismo período y región. Los datos generales se adjuntan en el cuadro 5.

13. Cf. *El informativo*, Santiago, 28 de octubre de 1974.

14. El precio anual medio de la libra de cobre electrolítico, a nivel de grandes productores fue de 48.6 centavos de dólar en 1972, de 80.8 centavos en 1973 (el alza se concentró en el último semestre) y de 93.3 centavos en 1974.

CUADRO 5

Población ocupada, Gran Santiago
(Miles de personas)

	1974 (dic.)	1975 (dic.)	Variación (%)
Población ocupada total	1 136.3	1 071.4	- 5.7
Ocupación productiva ¹	545.4	463.7	- 15.0
Ocupación improductiva ²	592.8	608.1	+ 2.6
Porcentaje de productivos	48.0	43.3	- 9.8

1. Comprende agricultura, minas, industria de transformación, construcción, transporte, almacenaje, comunicaciones y utilidad pública.

2. Comprende comercio, servicios de gobierno y financieros, servicios personales, comunales y sociales.

Nota: La diferenciación productivo-improductivo usada es muy tosca.

Fuente: Instituto de Economía, Universidad de Chile.

El menor salario real y la menor ocupación obviamente provocaron una fuerte caída en la demanda salarial que, como veremos, de ningún modo fue contrarrestada por los otros componentes de la demanda global.

La acumulación capitalista descendió drásticamente en 1975. De acuerdo con cifras del ministro Cauas la inversión geográfica bruta en capital fijo habría descendido 31 por ciento. (Véase cuadro 6.)

CUADRO 6

Evolución de la inversión geográfica bruta en capital fijo
(Miles de pesos de 1965)

Año	I.G.B.C.F.	Índice	Variación anual (%)	Coficiente %*
1970	3 407	100.0	—	15.0
1971	3 446	101.1	1.1	14.1
1972	2 837	83.3	- 17.7	11.6
1973	2 946	86.5	3.8	12.5
1974	3 302	96.9	12.1	13.4
1975	2 278	66.9	- 31.0	10.4

* Cociente entre la inversión y el producto geográfico bruto.

Fuente: Informe al CEPICIES del ministro de Hacienda, J. Cauas.

Es probable que en Chile el coeficiente de reposición (inversión de reposición respecto al producto) esté muy poco por debajo de 10%.¹⁵ Por ende, en 1974 la reproducción ampliada del capital constante habría sido prácticamente nula. Si a esto añadimos la caída en la ocupación nos encontraremos con que la acumulación capitalista neta habría sido nula o negativa en 1975. Dicho sea esto con todas las calificaciones que exigen estadísticas poco finas y no directamente utilizables en función de nuestro esquema teórico de base.

15. Si el coeficiente de depreciación del capital fijo es 0.04 y la relación producto a capital fijo es de 0.45, la inversión que garantiza la reproducción simple del capital constante será aproximadamente igual a 9% del producto.

Si el valor nulo o negativo de la acumulación capitalista se conjuga con la elevación de la tasa de plusvalía producida, es fácil comprender la magnitud del problema de realización envuelto.

El consumo improductivo del gobierno (que aquí, como aproximación gruesa asimilamos a su gasto corriente) se redujo de 1974 a 1975 casi 30% y el déficit sobre el gasto fiscal total pasó de 29.4% en 1974 a 12.1% en 1975. (Véase cuadro 7.)

En cuanto a otros rubros del gasto improductivo como el consumo capitalista y otros, con toda seguridad han seguido, en lo fundamental, la curva general descendente de la demanda global.

CUADRO 7

Gasto fiscal corriente¹

Año	miles de pesos de 1965	Índice	Déficit gasto Fiscal %
1973	4 378	100.0	57.5
1974	4 199	95.9	29.4
1975	2 953	67.5	12.1

1. La deflatación de las cifras del gasto fiscal viene presentando dificultades agudas y, por ende, el manejo de cifras debe ser cauto.

Fuente: Estimaciones propias a partir de datos de la Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, 1975.

Nos resta el saldo externo. Aquí la influencia decisiva fue una vez más el cobre cuyo precio bajó desde un promedio de 93.3 centavos de dólar la libra en 1974 a uno de 56.0 centavos en 1975. Las cifras disponibles se muestran en el cuadro 8.

Cabe hacer presente un hecho de interés: de 1974 a 1975 las exportaciones tradicionales cayeron 40%, pasando de 1 175 millones de dólares. Sin embargo, las exportaciones no tradicionales subieron de 189 a 360 millones de dólares. O sea, un aumento anual de 91%. Esto es un índice de que algunas empresas o ramas pudieron contrapesar la caída de la demanda interna a través de exportaciones. Y

CUADRO 8

Chile: saldo externo 1973-75
(Millones de dólares)

	1973	1974	1975	Variación 75/74 %
Exportaciones	1 347	2 043	1 530	- 25.1
Importaciones	1 608	2 239	1 804	- 19.4
Balanza Comercial	- 261	- 196	- 274	+ 39.8

Fuente: Exposición del Estado de la Hacienda Pública.

confirmaría nuestra anterior hipótesis de que no todas las empresas recibieron por igual la caída en la cuota global de ganancia. De cualquier modo resulta obvio que 140 millones de dólares adicionales de exportaciones industriales constituyen un aporte insignificante en términos del problema de realización global de la plusvalía producida.

En resumidas cuentas, aunque la tasa de plusvalía se haya más que duplicado, el coeficiente de realización se vio tan disminuido que terminó por provocar una caída sustancial en la cuota de ganancia. De acuerdo con estimaciones de G. Aceituno, la masa de beneficios capitalistas habría descendido más de 26% de 1974 a 1975¹⁶

Consecuencia ineludible de la crisis de realización descrita y de la consiguiente caída en la cuota media de ganancias ha

CUADRO 9

Producción industrial, 1969-1976

Año	Índice	Variación anual (%)
1969	100.0	
1970	103.5	3.5
1971	114.7	10.8
1972	117.6	2.5
1973	109.9	- 6.5
1974	111.1	1.1
1975	85.0	- 23.5
1976 ^a	86.0	

a. Primer cuatrimestre.

Fuente: Índice industrial, Sociedad de Fomento Fabril.

sido una brusca caída en los niveles de actividad económica. Hemos visto ya la baja en los niveles de ocupación y la fortísima elevación en la tasa de desocupación. Aunque no disponemos de datos, resulta obvio que la desocupación de la capacidad instalada de producción también debe haberse deteriorado bruscamente. En 1975 la producción de la industria de transformación se redujo 23.5% y el producto geográfico bruto cayó casi 15 por ciento. (Véanse los cuadros 9 y 10).

VIII. LA CUESTION AGRARIA

En términos cuantitativos, el aporte de la agricultura al

16. G. Aceituno, "Niveles de actividad y distribución del ingreso en Chile, 1970-75" (mimeo), julio de 1976.

producto geográfico chileno está por debajo de 10%. En el plano ocupacional, su aporte supera el 20%. El sector posee una importancia económica cualitativa estratégica. Desde un ángulo sociopolítico su significación es todavía decisiva. Por ello resulta conveniente dedicarle aunque no sea más que dos o tres frases.

Hasta los años cincuenta la agricultura chilena venía evolucionando, en lo fundamental, de acuerdo con un patrón de tipo *junker* —la llamada vía prusiana— de penetración del capitalismo en la agricultura. Feudalismo, no existía. Capitalismo puro, tampoco. El proceso de reforma agraria comenzado por Frei y completado rápidamente por Allende alteró el cuadro. En términos bastante simplificados podría decirse que dio lugar a un paisaje en el que se combinan una burguesía agraria relativamente modernizada junto a un segmento muy importante de propietarios mediano-pequeños agrupados en asentamientos (especie de cooperativas agrícolas de transición). El subsidio estatal recibido por estos sectores (especialmente en el período allendista) llegó a ser considerable.

CUADRO 10

Chile, producto geográfico bruto, 1970-75

Año	Miles de pesos de 1965	Índice	Variación anual %
1970	22 695	100.0	3.6
1971	24 440	107.7	7.7
1972	24 419	107.6	- 0.1
1973	23 540	103.7	- 3.6
1974	24 553	108.2	4.3
1975	20 943	92.3	- 14.7

Fuente: Exposición de J. Cauas, ministro de Hacienda, ante el CEPICIES, 6 de abril, 1976.

Los trazos gruesos de la política actual se podrían sintetizar en los siguientes puntos: *i)* devolución considerable de tierras expropiadas a sus antiguos propietarios (al respecto ver el cuadro 11); *ii)* reducción drástica de la ayuda estatal a los sectores reformados; *iii)* impulso a la diferenciación social y económica en el interior del sector reformado que apunta a proletarianizar a algunos sectores, aburguesar a otros y ayudar a un proceso de reconcentración de la tierra.

En síntesis, se trataría de un ataque frontal al sector reformado, por detrás del cual estaría el proyecto de una agricultura cuyo pivote serían latifundios modernos en alta proporción volcados a la exportación.

En cuanto a los subsidios estatales, baste mencionar que las dos principales agencias del Gobierno especializadas en el sector agrario han informado que su oferta de crédito, en términos reales, disminuyó 95% de 1974 a 1975. Al respecto, un estudio reciente apunta que "es sugerente que a esta marcada dificultad en que se está realizando la explotación parcelaria campesina se haya adicionado el levantamiento de la prohibición de venta de estas unidades productivas. Sería razonable pensar que si lo que se desea es dar mayor fluidez

CUADRO 11

Devolución de tierras expropiadas

	Número de predios	Superficie (Hás. básicas)
Expropiaciones en el período 1965-1973	5 809	895 752
Devolución total del predio	1 326	104 814
Devolución parcial	2 043	100 291
Total devuelto	3 369	201 105
Proporción devuelta	58%	22.9%

Fuente: Corporación de la Reforma Agraria.

al mercado de la tierra, además de permitirse la venta de las parcelas, se autorizara también su arriendo. Pero, no es así, y, hoy, los nuevos propietarios, si no consiguen créditos, asistencia técnica, los insumos necesarios y se enfrentan a un mal año agrícola, tienen como única alternativa el vender su propiedad. También es sugerente que al mismo tiempo la Sociedad Nacional de Agricultura (órgano latifundiarío) haya comenzado una campaña insistente para que se modifique el máximo de 40 hectáreas de riego básico que puede tener una propiedad.”¹⁷

De acuerdo con estimaciones de la revista *Mensaje* (jesuita), en 1975 la producción agrícola habría crecido 2.6%, la ganadera se habría reducido 17.8% y el total agropecuario habría caído 7.7%. En lo que se refiere a las calorías diarias consumidas en promedio por habitante, habrían pasado de 2 320 en 1974 a 2 015 en 1975.

La agricultura, por ende, tampoco habría escapado a la recesión.

IX. LA INFLACION

Los personeros del Gobierno —e incluso algunos opositores— han llegado a situar el proceso inflacionario en calidad de problema económico número uno. Por supuesto, lograr una relativa estabilidad en los precios es, a la larga, indispensable para el bloque dominante. Pero, en el análisis del actual proceso inflacionario y muy en especial de la política correctiva que se ha ensayado, conviene no perder de vista que se trata simplemente del mecanismo o “mascarón” visible a través del cual se buscan otros y más importantes objetivos que la estabilidad de precios *per se*.

Lo dicho sírvanos como excusa del corto y tosco tratamiento que aquí le daremos al problema.¹⁸

Las evidencias empíricas disponibles se resumen en el cuadro 12.

Del 1 de septiembre de 1973 al 31 de abril de 1976, vale decir en aproximadamente 32 meses de gobierno militar,

17. Cf. *Chile Informativo*, núm 96, México.

18. El autor, G. Aceituno y Alvaro Briones preparan un trabajo en el que éste y otros problemas aquí poco o nada abordados se examinarán en detalle.

CUADRO 12

Variaciones de los precios al por menor

Cuatrimestre	Año	%	Variación en 12 meses (%)
sept.-diciembre	1973	259.4	800.0
enero-abril	1974	87.0	1 152.0
mayo-agosto	1974	62.4	991.0
sept.-diciembre	1974	56.7	376.0
enero-abril	1975	94.3	394.0
mayo-agosto	1975	65.3	404.0
sept.-diciembre	1975	37.2	341.0
enero-abril	1976	54.5	250.0

Nota: Ante el reconocido fraude estadístico operado en el último cuatrimestre de 1973 hemos corregido el índice.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

los precios que paga el consumidor se habrían multiplicado nada menos que ¡117 veces!

Del cuadro expuesto, se desprenden dos acotaciones preliminares:

a] A partir de un fuerte empujón inicial el ritmo inflacionario se ha venido desacelerando.

b] La desaceleración ha sido pobre.

Cabe entonces preguntarse, ¿a qué se debe la persistencia de ritmos tan altos? ¿por qué, si las condiciones aparentemente han sido tan favorables para ensayar las “recetas friedmanianas”, la desaceleración ha sido tan lenta? ¿por qué, en el mejor de los casos, apenas hacia fines de 1978, se podría estar alcanzando la tasa inflacionaria chilena más o menos normal, que es del orden de 20 a 30 por ciento?

Sin pretender entregar respuestas acabadas podemos señalar algunos elementos gruesos que explicarían la aparente “rebeldía” de los ritmos inflacionarios. Los principales factores serían:

a] La herencia inflacionaria. Por su prelación temporal, un primer elemento a considerar es el de la inflación heredada. En los últimos meses del gobierno de Allende se observó una notable aceleración del proceso inflacionario y hacia agosto de 1973 la tasa anual de inflación era del orden de 300%. Asimismo, debe señalarse la seria deformación que experimentaban los precios relativos. La deformación, valga el alcance, era de tres tipos: *i)* respecto a los patrones tradicionales; *ii)* respecto a los patrones deseados por la Junta; *iii)* respecto a la coherencia interna de cualquier sistema de precios (en el cual, vgr., ningún bien intermedio puede llegar a venderse más caro que el producto final).

b] El empujón inicial. Como hemos anotado, en el cuatrimestre septiembre-diciembre de 1973 los precios se elevaron 259%. Y en el bimestre septiembre-octubre se llegó nada menos que a 231% de aumento. Con ello, se operaba en favor de dos aspectos clave: *i)* provocar una caída drástica en los salarios reales; *ii)* acercarse a un sistema de precios más adecuado y “racional” (racional, por supuesto, desde una óptica juntista). Por último debemos anotar —aunque no

podamos aquí entrar en explicaciones— que la relativa debilidad política inicial del equipo militar gobernante y sus afanes de consolidación han desempeñado también un papel importante en los primeros meses del Gobierno. Esto en el sentido de “suavizar” las medidas antiinflacionarias.

c] La hiperinflación y sus dificultades. Una tasa alta de inflación es más rebelde cuanto más alta. Es sabido que un alto ritmo inflacionario equivale a un impuesto (progresivo según la inflación se acelera) a las tenencias de dinero. Como es obvio, esto debe provocar una reducción del coeficiente de liquidez con que operan las unidades económicas. El dinero pasa a “quemar las manos” y, con ello, se eleva drásticamente la velocidad de rotación con que funciona. A esto debe añadirse la crisis de realización que acompaña a este proceso y la sed de medios de pago que provoca. Históricamente, la velocidad ingreso del dinero en Chile parece haberse aproximado a 10; o sea, por cada unidad de producto el sistema necesitaba alrededor de 0.10 unidades monetarias. Hacia 1975, el coeficiente se habría triplicado. De acuerdo con estimaciones oficiales al parecer una unidad de producto se satisface ahora con sólo 0.03 unidades monetarias.

Supongamos, de modo muy simplificado, que el nivel del producto no se altera (de hecho, según hemos visto, en Chile ha caído). Si la velocidad ingreso es de 10, un aumento de 10% en la oferta monetaria provocará un crecimiento de los precios de 10%. Este sería un primer caso. Pero si la velocidad rotatoria del dinero sube a 33, el mismo 10% de mayor dinero generará un alza de los precios aproximadamente igual a 260%. Para niveles de inflación muy altos la velocidad depende básicamente de un factor subjetivo: las expectativas. Estas se conforman de acuerdo con la experiencia y, por ende, actúan realimentando los altos ritmos inflacionarios. Aunque la frase explica muy poco, podrá decirse que la velocidad rotatoria es alta porque la inflación es alta y que la inflación es alta porque la velocidad rotatoria es alta. Este mecanismo de retroalimentación es una de las dificultades a considerar.

El mencionado mecanismo, conjugado con otros elementos, se torna particularmente explosivo.

Tomemos el caso del déficit fiscal. Supongamos que éste equivale a 30% del gasto público. Luego, suponemos que el gasto público es igual a 40% del producto. Adicionalmente, decimos que el déficit se financia con letras de tesorería giradas sobre el Banco Central. Esto, dadas las cifras expuestas (en absoluto ajenas a la realidad chilena), implicará una emisión primaria igual a 12% del producto. Agreguemos un multiplicador inocuo, igual a uno. Si la cantidad previa de dinero equivale a 10% del producto, ella se elevará 120%. Si el producto no se altera el nivel de precios crecerá 120%. Supongamos ahora que la velocidad rotatoria es 33 y no 10. Bajo estas condiciones, la cantidad de dinero adicional provocada por el financiamiento del déficit fiscal será igual a 4 veces la cantidad previa. La oferta total se multiplicará por cinco y, si el producto no se altera, los precios subirán casi 400%. Si suponemos un nuevo período en que las cifras del sector público y del producto no se alteran, pero en que la velocidad rotatoria cae a 20, el impacto inflacionario del déficit sería sólo de un 240%.

Con un superávit del balance de pagos se podrían hacer ejercicios parecidos. Con la expansión del crédito interno, igual. Como todo no pasa más allá de una simple aritmética contable, podemos resumir: *i)* a mayor velocidad rotatoria del dinero, el mismo aumento porcentual de la oferta monetaria provocará mayores efectos en el nivel de precios; *ii)* dado el punto anterior y, en igualdad de otras circunstancias, el efecto inflacionario del déficit fiscal será mayor mientras mayor sea el déficit y mayor el nivel (relativo al producto) del gasto público; *iii)* algo similar debe decirse respecto al superávit del balance de pagos; *iv)* para el crédito interno el razonamiento es análogo.

Las dificultades anotadas han estado presentes en el proceso inflacionario chileno de los últimos tres años.

d] Otros factores. Hay otros elementos que han influido decisivamente en el proceso y que por razones de espacio nos limitamos a señalar. Uno de ellos es la capacidad de los sectores con más poder monopólico para trasladar a los precios los mayores costos (llama la atención que el índice de precios al mayoreo suba considerablemente más que el de precios al consumidor). Otro elemento a considerar es la inflación internacional que ha sido incluso amplificada por la política cambiaria. Todo esto deberá ser objeto de un trabajo especial.

X. PERSPECTIVAS

El análisis de las perspectivas debe desglosarse en dos partes: las que tienen relación con el corto plazo y las referidas al plazo largo. Hemos ya anotado que el corto plazo se remite a preparar las condiciones del largo. Y que es en este período donde se juega realmente el destino del proyecto económico con que hoy se baraja el bloque dominante. Esto debemos recalcarlo de modo especial pues buena parte de la literatura disponible (tanto oficialista como opositora) reduce su análisis al esquema cortoplacista y a partir de su evolución (la atención viene recayendo especialmente sobre el índice inflacionario) deriva evaluaciones pesimistas u optimistas. Ambas apreciaciones son incorrectas en cuanto que la verdad del proyecto reside en el largo y no en el corto plazo.

Dicho esto agreguemos que no se visualiza ninguna dificultad mayor para que las metas cortoplacistas puedan cumplirse. Hacia fines del decenio (tal vez hacia 1978) es probable que la “limpieza” se haya logrado en lo fundamental. La situación fiscal y el balance de pagos estarán relativamente equilibrados (el último, de modo coyuntural) y, la inflación habrá llegado a ritmos acordes con la “normalidad” chilena. Asimismo, cabe esperar una recuperación económica de corte coyuntural.

Los principales factores que han venido operando para “abonar” esta ruta no muy sobresaltada —que, pese a todo, ha resultado más larga que lo inicialmente previsto— han sido: *i)* la lentitud de las izquierdas para reorganizarse y su incapacidad para transformar el descontento en fuerza social y política; *ii)* la relativa consolidación política del actual equipo gobernante; *iii)* desde aproximadamente mediados de 1975, el inicio de la recuperación cíclica de los grandes centros capitalistas; *iv)* la ayuda financiera internacional bastante significativa (pese a declaraciones y acuerdos más bien líricos) que ha logrado obtener el Gobierno militar.

En cuanto a las perspectivas de largo plazo, su análisis equivale al análisis de la viabilidad del nuevo modelo de acumulación en Chile. De aquí su importancia decisiva. Es lo que veremos a continuación.

XI. SOBRE LA VIABILIDAD

La viabilidad es la del largo plazo. Su análisis presenta las dificultades comunes a cualquier pronóstico y obliga —en ausencia de una investigación cuidadosa y detallada— a ser extremadamente cauto.

Un primer elemento a considerar es la corriente de capital extranjero que podría llegar al país. Hemos anotado ya que si los ritmos de crecimiento en el centro se desaceleran es probable que suba la exportación de capital a la periferia. A partir de esto se perfilan dos problemas:

a) ¿Está Chile en condiciones de atraer un capital extranjero de vocación exportadora? La respuesta requiere de un análisis riguroso de las eventuales ventajas comparativas que pueda ofrecer la economía chilena al capital extranjero: capacidad industrial de base, obras de infraestructura adecuada, calificación de la mano de obra, dotación de recursos naturales, facilidades impositivas e incluso crediticias, etc. La evaluación debe ser relativa (con otros países del área) y desde un ángulo simplemente impresionista (con todos los peligros que él implica) tal vez podría decirse que Chile se sitúa en una situación intermedia en América Latina.

b) ¿Está Chile en condiciones de atraer al capital extranjero cuyas pretensiones básicas son el abastecimiento de los mercados internos? Hemos anotado que el esquema actúa sobre la base de un angostamiento relativo de los mercados internos para los sectores industriales dinámicos. Sin embargo, un 15% de compradores potenciales en Brasil equivalen a unos 15 millones de personas. El mismo 15% en Chile serían sólo 1.5 millones. En otras palabras, el tamaño poblacional pasa a desempeñar un papel decisivo para definir el tamaño potencial de los mercados internos para las nuevas industrias. Desde este ángulo, la situación chilena, sin dudas, es extremadamente desfavorable respecto a un buen número de países de la región. Como es probable que el mismo capital extranjero que inicialmente se concentra en los mercados internos sea el que posteriormente se expanda “hacia afuera”, la situación chilena sería, en este campo, particularmente débil. Una eventual salida, sería la posibilidad de disponer de una situación de dominio en algún submercado regional (como vgr. en el Pacto Andino) pero parece difícil que los sectores industriales venezolanos, colombianos e incluso peruanos lleguen a aceptar una situación semejante. Por otro lado, el eventual intento de elaborar algo así como una particular división del trabajo capitalista con un país como Brasil (“apéndice privilegiado de un apéndice privilegiado”) difícilmente podría sentar las bases para un impulso económico suficiente.

Con todas las salvedades y precauciones a que obliga un juicio impresionista, quizá pueda sostenerse, respecto a las necesidades de capital extranjero, que si bien Chile no estaría en una situación dramáticamente débil tampoco estaría en una boyante capaz de asegurar la viabilidad del modelo.

Un segundo y grueso elemento a considerar se refiere a los efectos sociopolíticos del modelo y la eventual reacción de “la variable política” sobre la misma esfera económica. La forma en que el modelo opera en lo económico sienta las bases para un potencial frente de oposición bastante amplio. Y si los mercados externos no operan con la dinámica suficiente, los problemas de realización que aquello envolverá generarán presiones muy fuertes (provenientes de las mismas cúpulas oligopólicas) por un eventual giro hacia el lado de la demanda interna. Amén de todos los ajustes económicos implicados en este cambio de dirección se deben contabilizar los ajustes políticos: apertura democrática, activación política, en especial de la clase obrera, etc. Asimismo, los conocidos “problemas” de las presiones inflacionarias, del llamado “desorden social”, de los peligros de rebalsamiento popular, etc. Este esquema de recambio tiene como destino una duración bastante corta, al cabo de la cual debe de llegar el correctivo de las soluciones autoritarias.

En general si se cumplen dos condiciones: por un lado la no viabilidad del modelo y, por el otro, la eventual incapacidad política de los proyectos anticapitalistas, lo que cabe esperar es un largo y pantanoso período histórico en el cual se daría un movimiento pendular entre los regímenes abiertamente autoritarios que pretenderían reeditar los intentos por hacer funcionar el modelo de acumulación descrito (aunque sin éxito) y regímenes semipopulistas, semidemocráticos y seminegociadores de la dependencia. Con una salvedad crucial: el péndulo se estacionaría cada vez menos tiempo en su polo “izquierdizante”.

El proyecto de largo plazo, en la medida que encuentre dificultades en su realización, puede dar lugar a efectos circulares acumulativos que lo entorpezcan aún más. Una oposición política que logre fortalecerse atentaría contra la cuota de ganancia (vía aumento de los salarios reales) y contra las seguridades exigidas por el capital extranjero. Asimismo, con seguridad rebajaría los márgenes de ganancia que éste pudiera exigir.

En cuanto a la factibilidad de una solución anticapitalista, en el corto plazo ella parece algo remota. Es cierto que el nuevo estilo de acumulación genera las condiciones objetivas para que el sector proletario pueda organizar un amplio frente clasista en su derredor. No es menos cierto que en ausencia de factores subjetivos (el principal de los cuales es la existencia de una vanguardia política) lo anterior sólo aprovechará a las soluciones “intermedias”. Por lo mismo, en tanto dicha vanguardia siga ausente, lo que aproximada y tentativamente cabe esperar, es: *i)* que el nuevo estilo de acumulación propugnado para el largo plazo por el bloque dominante, encuentre serios problemas de concreción; *ii)* de ser cierta su no viabilidad (para Chile), la ruta histórica de los próximos años se ceñiría al esquema de movimientos pendulares antes descrito.

En otras palabras, un período histórico en que ninguna de las clases fundamentales de la sociedad chilena estaría en condiciones de resolver. Por lo mismo, no parece inadecuado el calificativo de “pantano”. O bien, si se miran las cosas con una óptica diferente, nos encontraríamos en los preliminares de una “larga marcha”. □